

CRÍTICA DE LIBROS

Comentario al artículo de SILVIA MARINA ARROM, “Las Señoras de la Caridad: pioneras olvidadas de la asistencia social en México, 1863-1910”

En este artículo publicado en *Historia Mexicana*, número 226¹ Silvia Marina Arrom denuncia que, pese a su importancia, se las menciona poco. La excepción más notable es la mía, porque reconozco su importancia a fines del siglo XIX, “aunque no las trata sistemáticamente” (p. 446, n. 2). Ignoro qué significa que no las trato sistemáticamente, lo que debió haber dicho es que ese asunto es uno de los centenares de temas y subtemas que incluyo en las dos obras más que cita², no es una monografía.

Mucho más grave es el error que me atribuye de que menosprecio sus servicios “en mi breve discusión”, por “exigir comuniones a trueque de un pedazo de pan”. Si Arrom me hubiera leído con

¹ *Historia Mexicana*, LVII:2 (oct.-dic. 2007).

² Moisés GONZÁLEZ NAVARRO, “Ejercicio caritativo”, en Daniel Cosío VILLEGAS, *Historia moderna de México, El Porfiriato, vida social*, México, Hermes, 1973, t. 4, pp. 495-526 y *La pobreza en México*, México, El Colegio de México, 1985, pp. 58-63, 68, 101, 108, 246 y 450.

cuidado habría entendido que yo cito un texto ajeno (*El Porfiriato. La vida social*, p. 496). Además, en una obra de 979 páginas, no es una breve discusión dedicarle 8 y 12 de las 494 de *La Pobreza en México*, entre ellas las páginas 464, 465, 468, que omite.

García Icazbalceta, quien tanto impulsó las conferencias de San Vicente, acusó a los hacendados de Morelos de cuidar más a sus animales que a sus peones, al amonestarlos se reían en sus barbas. Como se ha visto, otros las acusaban de exigir comuniones a trueque de un pedazo de pan, véase *El Porfiriato. La vida social*, pp. 61-63 e *Historia Mexicana*, número 226, p. 464).

Es un grave error de Arrom suponer que las conferencias de San Vicente “trataban de erradicar las causas de la pobreza”, que fueron mucho más que simples paliativos de la miseria (*Historia Mexicana* 226, p. 468-469).

Arrom reconoce que sólo ayudaron a una pequeña parte de los pobres mexicanos, la mayoría de éstos en áreas urbanas (p. 470). En la página siguiente pretende que en vísperas de la Revolución las Señoras de la Caridad alcanzaron “una extensa clientela por todo el país” (p. 471) y finalmente acepta que no intentaron

“cambiar la estructural social. Su meta era asistir a los menesterosos, no organizarlos para que demandaran sus derechos. Se podrían criticar las motivaciones de algunas socias que practicaban las obras de caridad para aumentar su prestigio social al mismo tiempo que ganaban su propia salvación.”³

Moisés González Navarro
El Colegio de México

³ *La pobreza en México*, pp. 58, 141 y 246.